

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA, ARTES Y MODAS.

POESIAS

DE D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Si los estrechos límites de un periódico nos permitiesen analizar cada una de las composiciones que forman los dos tomos de poesías de don Miguel Agustín Príncipe, entraríamos en ello, y dando al público una idea cabal de sus bellezas, pagaríamos el tributo debido al distinguido autor del *Conde don Julian*. Pero no siendo posible desempeñar nuestra misión en estos términos, limitaremos los deseos á mas breve examen.

El primer tomo está consagrado á las poesías ligeras, y entre ellas se encuentran piezas en el género anacreóntico tan bien acabadas como *La gresca estudiantil*, *Contra las eglogas llamadas venatorias*, y el *Arroyo*. La 2.^a 4.^a 5.^a 10.^a de las letrillas báquicas y en general todas las que componen *La lección de guitarra* son sublimes; y excelentes las satíricas 1.^a 2.^a 3.^a 9.^a 10.^a 15.^a 14.^a y 20.^a, así como los epigramas 5.^o, 21, 32 y en la adición á ellos el 48 54 56 64 67 y 76. La confirmación de nuestro juicio, no dudamos en asegurar, que la harán cuantos examinen por sí las composiciones que citamos.

En las oditas á *La lección de guitarra* hay muchos pensamientos tan originales como ciertos, semejante á estos hablando de la vihuela

Para cantar se hicieron
sus amorosas cuerdas:
la queja y el suspiro
suenan mejor en ellas.

con ella los pintores
á los ángeles copian:
á un no he visto un piano
oh Betina, en la gloria.

El señor Príncipe ha estudiado con detención á nuestros poetas líricos, y conoce muy bien que lo bueno y lo bello dominan en todas las épocas, y que Garcí-

laso y Melendez siempre brillarán, sea la que quiera la moda literaria de los siglos que la sucedan. Lo clásico y romántico bien entendido forma un todo delicioso, y el mismo ha dicho discretamente

Que mire con justo ceño
al clásico que da sueño,
y á su obra valadí,

Eso sí:

mas que bueno solo crea
lo que romántico sea,
ó á mí tal me pareció

Eso no.

Ademas de este testimonio nos da el poeta una prueba de su tacto imparcial cuando critica con tanto donaire los extravíos del género moderno en la letrilla XIII.

Chítón! que templo el bajon
y quiero ver la estension
del moderno diapason:
mal-di-cion!

y las pretensiones exageradas del clasicismo en la letrilla XLV

¿Con que mi letrilla es ruin
desde la cruz á la fecha?
¡ay que manga tan estrecha
tiene el señor Clasiquin!

Tan bellos modelos como en lo anacreóntico ha seguido y aun superado en algunas composiciones en la parte satírica. La risa sardónica de Quevedo y de Iglesias se vé retratada en la letrilla XXII.

Pregunto: ¿quién es peor?
¿la enfermedad ó el doctor?

En el epigrama LII.

Los ciervos todos los años
tienen un cuerno de mas:
¿cuántos años cuenta vd.,
amigo don Baltasar?

Y sobre todos en el LIV.

¿Quién ze me ha bebido el vino?
(dijo fiero un andaluz)
¡por la santísima cruz

que he de matar al endino!
 —Yo me le he bebido! ¿y qué?
 —¿Uzté?—Sí, cuerpo de tal!—
 Pues entoncez, don Pascual...
 buen provecho le haga á uzté.

En los pensamientos de un fumador hay gracia, originalidad, y un conocimiento verdadero y acaso práctico de lo que es un fumador, en quien esté arraigada esta costumbre. Con efecto, solo un fumador de profesion puede conocer la verdad de estas pinceladas:

Tal murria una vez me entró,
 que quise matarme ciego:
 saqué un habano, eché fuego,
 fumé... la murria acabó.

¿Flores en la boca? ¡Ay clara!
 quitate ese tapaboca:
 ¿dónde hay flor para la boca
 como un cigarro de á vara?

¡Un real para almorzar!!!
 y tengo un hambre cruel.—
 Ea! al estanco con él,
 que lo primero es fumar.

Es una satirilla de las mas punzantes al mismo tiempo que un retrato exacto del siglo la letrilla VIII.

Una pregunta,
 doña Teresa:
 ¿cuándo meamos
 á la francesa?

No menos gracioso es el tono de la IX en que juega el estribillo de una, dos, tres... cojo es.

Vino la constitucion
 y no caí, don Raimon:
 vino el despótico esceso,
 y siempre tieso que tieso:
 sobrevino el estatuto,
 y el mismo empleo disfruto.
 Cortes, y va una:
 Fernando, y van dos:
 Cristina, y van tres:
 Cojo es.

Nuestro deber y la conviccion que tenemos de la modestia del apreciable señor Príncipe, nos autorizan para notar un defectillo que por desgracia no le es peculiar, sino muy comun aun entre escritores mas veteranos, y es el de la palabra *desplega* en vez de *despliega*, en el *Delirio poético*.

El *veil o desplegar* es irregular lo mismo que *nevar*, *acertar*, *errar* y otros varios en que la irregularidad ha pasado á ser belleza como ciertas falsas en la música, pues no se dice, *neva*, *acerta*, *ni erra*.

Sin embargo puede acaso consistir en errata de imprenta y en este caso ropamos al autor que nos dispense la objeccion. Tampoco hubiéramos usado de cierta voz que aunque la libertad del género satírico-hurlesco autoriza como vulgar, ha llegado por malicia á tener otro significado ¿mas qué son estas faltas donde brillan tantos aciertos? nada y menos que nada, si menos puede haber.

El segundo tomo no presenta menos intereses, ni menos bellezas en su género consagrado á los asuntos serios, demasadamente descuidados por los poetas. En el se le mira profundamente amaestrado en el jiro de nuestros modelos en esta especie sublime de concepciones y discípulo tambien aprovechado de aquel á quien ha seguido en lo amatorio y anacreóutico, y el estudio de la poesia, el *drbol*, poema clásico-romántico, el bello romance de la *edad media*, el teatro y el romanticismo, son piezas llenas de poesia y de dulzura lírica.

Difícil es por cierto manejar la lira en asuntos didácticos, y prescribir principios morales y religiosos, cuya austeridad esencial parece que se opone á todo lo que es armonioso; mas todo lo consigue el genio y este es el verdadero objeto de la poesia: hacer que el hombre se enamore de la virtud. Para esto es necesario pintarla y pintar el siglo en que se la considera con tan acertados rasgos como éste:

Mira al humano sin creencia alguna,
 y perdidas del bien las ilusiones:
 mira sin fé los tristes corazones
 á la suerte acusar y á la fortuna. (ha
 Hubo un tiempo en que el hombre se alegra
 y en el amor y la amistad creia,
 y al templo en su afliccion se recogia
 y al numen en sus penas invocaba.

He aquí una definicion de lo que debe ser un poeta.

Grande, si quieres, brillará tu nombre,
 orgullo ya de la española gente.
 Sigue: el vate mejor es quien mas siente,
 quien mas consuelos proporciona al hombre

¿Y qué puede pedirse mas en comprobacion de esta verdad que los sentidos y bien apresados conceptos de que abunda, consolandole á su amigo don J. G.?

Fieros los libros
 que escribió la impiedad, no enseñan nada,
 sino á ser infeliz. El pensamiento
 que al corazon resiste
 es un sofisma descarnado y triste:
 no hay verdad si la niega el sentimiento.
 Un suspiro, un latido, un movimiento
 del leal corazon, siempre infinito,

prueban y dicen mas con un acento
que cuantos libros el orgullo ha escrito.

Estos versos son felicísimos porque han sa-
lido tan espontáneamente del corazon co-
mo de la fantasia.

Hablando del siglo presente dice

¿De qué sirve un tribunal?
¿de qué nos sirve la ley,
si el sofisma la interpreta
ó la aplica la doblez?

Si entonces cedía el débil
al mas forzado, hoy se vé
oprimir el que mas sabe
al que sabe menos que él.

Lamidad de las desgracias
que afligen la humana grey
debidas son á la imprenta,
á la pluma y el papel.

Agraviaríamos á nuestros lectores si no
detuvieremos en manifestar cuan bien
conservan estos versos el tono propio del
romance que muchos tienen por una com-
posición fácil.

Los mas vivos deseos del patriotismo y
amor á las artes nos revelan al mismo
tiempo que zahieren los versos siguientes:

Siervos ahora de los mismos que antes
despotismo en las letras proclamaban,
anarquía gritamos;
y si Francia sonríe, sonreímos,
y si necia delira, deliramos.
¿Cuándo, pues, nos mostramos
independientes de coyunda extraña?
¿Cuándo será que por honor de España
literatura nacional tengamos?

El ensayo épico de *El Pelayo* tiene oc-
tavas robustas y pensamientos elevados;
el *Tema con variaciones* es un desenfado
lleno de donaire, y ambas cosas patenti-
zariamos trasladando algunos trozos; pe-
ro no podemos realizarlo sin parecer pro-
lijos.

El señor Príncipe acaba de hacer un dig-
no presente á la literatura con esta publica-
cion. Ella le acredita de poeta, distin-
guiéndole de los que solo merecen el nom-
bre de versificadores. Los amantes de las
letras sabrán apreciarlo, colocando esta
obrita entre las selectas de sus librerías.

Antonio de Iza Zamácola.

TRASLACION

de los restos de don Pedro Calderon
de la Barca.

Tenemos entendido que los señores Iza
Zamácola, Marracci y Perez, primeros
autores de este proyecto, despues de

obtener las licencias necesarias, realiza-
ron la exhumacion con el mas puro y
constante patriotismo, invitando á todas
las corporaciones literarias á que contribu-
yan á los indispensables gastos que deben
originarse, y á cuyo llamamiento solo han
acudido hasta ahora la Empresa de los tea-
tros, el Ateneo, la Academia de nobles ar-
tes y el Instituto, por lo que respecta á su
seccion de literatura. Desearemos, por tan-
to, que la invitacion á dichos cuerpos en
particular y la general para la suscripcion
que se recibe en el despacho libreria de
Jordan, calle de Carretas, y en la de Nu-
ñez calle de Atocha inmediato á san Sebas-
tian, produzcan el éxito que es de esperar
del patriotismo español, y de los gratos
recuerdos que infunde en nuestros pechos
la fama inmortal de l hombre célebre em-
beleso de las Musas.

El Excmo. Ayuntamiento constitucional
parece que propuso á los autores del pro-
yecto la colocacion de los restos en un
magnífico mausoleo que se haria construir
en el mas suntuoso templo de esta cor-
te, y como las pretensiones de aquellos
parece se limitan al engrandecimiento de
la gloria nacional, convinieron en ello sin
el menor reparo, con la justa observacion
de que hasta tanto que el gran monumen-
to esté construido, se le coloque en el que
con este objeto está habilitado en el ele-
gante cementerio de la Real é Ilustre Sa-
cramental de san Nicolas. Este sepulcro
aunque de forma sencilla encierra la ma-
gestad apetecida, y para dar una idea á
nuestros lectores haremos una breve re-
seña.

La vista principal ocupa un plano espa-
cioso del lado del evangelio en la gracio-
sa capilla, y en su centro unas anchuro-
sas jambas de marmol de san Pablo bien
molduradas y adornadas de botones talla-
dos, que circuyen la gran lápida blanca
donde con letra de relieve dorada á moli-
do se lee CALDERON DE LA BARCA.
Sobre este cuerpo se eleva otro semejante
aunque mas pequeño para recibir el retra-
to original que acaba de restaurar el profe-
sor don Pedro Kuntz, y en diferentes
puntos y direcciones, varios arabescos
tallados sobre jarrones y en guirnaldas

A la espalda de estos objetos se halla la
entrada al panteon situada en una pieza
circular que forma un aislado camarín,
vestido con esmero y alfombrado su
pavimento: el interior por aquella parte
del local donde han de depositarse los
restos, está igualmente entapizado, ador-
nado con colgaduras de seda y cerrado
con una puerta de hierro; y el exterior
imitando mármoles y coronando la entra-
da con varios atributos y un targeton que
comprende un elocuente epitafio escrito

:

por el señor don Francisco Martínez de la Rosa. Últimamente el todo de aquel aposento infunde respeto, y hasta que llegue á realizarse la idea del gran mausoleo, podran los admiradores del ingenio sin segundo visitar su tumba, recibiendo al pié de ella felices inspiraciones, y bendecir una y mil veces á los que impulsados del mas noble, puro y sencillo patriotismo, ofrecieron á nuestra veneracion aquellas cenizas encerradas por dos siglos en profunda y cenagosa bóveda. Ojalá estas acciones hubieran tenido imitacion en España y no lamentariamos hoy el extravío de los mortales restos de Cervantes y los de Lope de Vega, que hallándose sepultados en san Sebastian se nos asegura haber sufrido la misma suerte.

La urna que debe contener las cenizas de Calderon, es digna del hombre ilustre á quien se dedica. Tres pies y medio de longitud y dos de latitud forma el espacio de ella, forrada en su interior de plomo y dividida en tres secciones, la del centro para los huesos, y las de los lados para las actas ó memorias que gusten remitir las corporaciones literarias. Su armadura exterior es de caoba con entrepaños de terciopelo negro adornados de molduras, y la tapa asegurada con tres llaves doradas: y cuatro garras que descansan sobre un plinto de buen gusto, sostienen este sarcófago que se corona con un grupo alegórico representando una lira con las cuerdas rotas, el clarín, la antorcha y una corona de laurel, cuya obra ha dirigido en todas sus partes el inteligente artista don Gerónimo Perez, maestro evanista en la calle de Calatrava. La funcion de iglesia y tra lacion, está proyectada en razon de lo que arrojen las suscripciones, y la oracion fúnebre encargada al distinguido orador el presbítero don Pedro Arenas, entusiasta de nuestras glorias y admirador de los ingenios españoles.

Hemos satisfecho por ahora á los deseos de algunas personas temerosas de que este proyecto quedase en embrión como otros muchos. Por fortuna ha sido dirigido con el mayor acierto y constancia, de suerte que tal vez para consumarle, se espere tan solo la recaudacion de suscripciones. Nos prometemos instruir al público de cuanto ocurra hasta su conclusion.

El Diablo las carga.

Cuadro de costumbres.

POR D. ANTONIO ROS DE OLANO.

Quando en los primeros ensayos de un escritor se traslucen las eminentes cuali-

dades que le elevarán un dia hasta rayar con los de primera nota, es un deber de cuantos nos jactamos de abrigar en nuestros corazones un deseo ardiente porque se recobre el perdido lustre de la literatura nacional, rendir el debido acatamiento al nuevo escritor que en medio de una inaccion literaria se presenta rodeado de todos los prestigios del talento para gloria de su patria y satisfacion de nuestras almas.

El autor cuyo nombre hemos estampado al frente de este artículo es sin disputa alguna uno de los que mas esclarecerán nuestra época. *El diablo las carga* que ya ha visto la luz pública, *El granuja y los tipos de imprenta* que la verán muy pronto, son obras que nos hacen abandonar-nos á los mas dulces presentimientos.

Su caracter en general es desabrido, su estilo robusto, y se complace infinitamente mas en verter sentencias graves y pensamientos profundos, que dulces afectos y tiernas sensaciones. Desde la primera página entra en lucha hasta con los lectores menos sensibles, porque analizando uno por uno los sentimientos mas generosos va esprimiendo hiel hasta de las almas mas puras. No hay uno que por mas limpia que crea su conciencia no sea víctima de algunos de sus tiros, pues con un profundo conocimiento del corazon humano nunca blande en vano el venenoso dardo con que el hiere, sin que sea lícito relucirle, porque son tan nobles sus fines como francos sus amagos.

Al Diablo la carga por la sencillez de su plan le niegan algunos el título de novela, sin advertir que la critica aun no ha marcado, ni puede marcar, incidentes que deba tener una obra para que se la pueda calificar de novela, ó *cuadro de costumbres* como la llama el autor.

Si de algunos escritores, mas celosos sin duda de su crédito de escrupulosos que de pensadores, que creyendo entrever en esta produccion una tendencia inmoral, ha llegado su hipocresia al ridiculo extremo de abstenerse de analizar las muchas bellezas que en ella campean, por no verse en el serio compromiso de, ó tener que denunciarla ante el quisquilloso juicio de sus semejantes, ó pasar por ella como por encima de asenas haciendo el enorme sacrificio de agravar su conciencia con un remordimiento eterno que pudiera acibarar los dias de su pacata existencia. —Intimamente avenido con mi conciencia y sintiendo mi alma revestida con toda la paz de los ángeles. si yo tuviera la gloria de ser autor de *el diablo las carga* me seria en extremo indiferente ser temido por hombre, de moral laxa, porque estoy seguro

de que los satíros que con capa de ascéticos anacoretas confunden los delitos sensuales con las repugnantes escenas de la disolución, derriban por el pie el sano edificio de la moralidad pública, pues anatematizan con igual furor los escritos encaminados á tributar ofrendas ante las aras de la diosa Venus, con los infames libelos con que fomentan los calumnias, desgarran las honras, incitan á los desórdenes, dan pábulo á odiosas enemigas, y bastardean los mas generosos sentimientos que hallan abrigo en el corazón de los hombres, sin advertir en su escrupulosa decencia, que estos, sembrando el odio, la perversidad y el encono, tienden á desunir los estrechos vínculos que mas íntimamente traban los pactos sociales, mientras que aquellos con su muelle influjo ni aun pueden enervar los ánimos, pues ya había suspirado bajo los voluptuosos cantos del tierno Anacreonte aquel puñado de Griegos que derrotó los ejércitos de Xerxes en los infaustos campos de Maraton.

Se ha dicho que este autor sigue las huellas de algunos otros modernos por tener mas ó menos analogía con su caracter, pero si atendemos á la espontaneidad con que comunmente espresa sus sentimientos al tono sentido y amargo que jamás le abandona y que le es tan peculiar, echaremos de ver que estas brillantes cualidades le son ingénitas y que tan solo proceden de su caracter propio y original.

Un defecto que condena la critica perdonando al delincuente sobresale en esta obra, y es eseñono sublime en que hablan la mayor parte de los personajes y que pocas veces se diferencia del que el mismo autor pone en su boca; si en las escenas de amor se ve algunas veces ternura, y otras hasta efusion, á través de tan amable desconcierto se puede ver el malhadado artificio del escritor que adivina y no siente, y que en las situaciones mas patéticas y tiernas suele verter sentencias profundas y máximas desconsoladoras, importantes en tales casos, y al redopelo traídas. Este autor que tambien sabe penetrar en sus corazones, casi nunca acierta el tono en que deben hablar sus amantes. No se crea sin embargo que el incurrir en este defecto es de escritores bozales, porque el inmortal autor de nuestro don Quijote no ha podido conseguir jamás que me prendase de ninguna de las concertadas damas que ha introducido en la mayor parte de sus novelas, porque si bien en su boca algunas veces me parecen ángeles, en haciéndolas discurrir son las criaturas mas melifluas, y mas sándias, siempre ardiendo en sus nunca descompuestas la-

mentaciones, y siempre frias en la realidad

Sin miedo de ser tachado con la nota de crédulo no titubearia un momento en afirmar que este precioso ramo de la literatura tan poco cultivado por nuestros escritores modernos, será un vastísimo campo donde este autor lucirá las altas prendas con que le ha dotado la naturaleza, y en el que en mucho tiempo no tendria ni émulos ni rivales.***

Felicidad del crédulo

¿Es una dicha creer en la sinceridad de los amigos, en la constancia de nuestras queridas, en la buena fé de los mercaderes, en la fidelidad de los criados? ó es mas feliz el que desconfia de todo el mundo, pensando mal de cuantos le rodean, y temiendo continuamente ser víctima de su traicion y de su perfidia? Yo pienso, y creo que nadie habrá que deje de adherirse á mi dictámen, que vale mas ser confiado que desconfiado, aunque se esperimenten algunos engaños; porque cuanto mas se intenta descubrir la verdad, y leer en el corazón de los hombres, mas ilusiones perdemos: las ilusiones nos hacen felices; la esperiencia desconfiados y recelosos; luego seamos crédulos, supuesto que ganamos en ello.

Yo, por mi parte, lo confieso; soy el hombre mas crédulo del mundo y ora por sistema, ora por gusto creo en todo y asi me encuentro bien.

El por venir se presenta siempre á mi imaginacion de color de rosa. Asi he llegado á la edad de cincuenta años, y aun espero vivir otro tanto.

No obstante he sufrido por mi credulidad algunas malas pasatas: hijo de padres ricos quedé huerfano á los diez años. El tutor que me dieron me decia sin cesar que solo queria mi bien; que solo se ocupaba en mis intereses y yo no dudaba de su buena fe: es verdad que me enredo en una docena de pleitos, suscitados por yo no se quien; pero yo los gané todos, no obstante de que cada vez que ato me sucedia, me encontraba con 50 ó 60 mil rs. de menos, de suerte que despues de ganar una docena de pleitos me vi reducido á doce mil reales de renta de 48 mil que mis padres me habian dejado, sea como quiera, mi tutor me aseguró que habia arruinado á mis adversarios, yo le creí y me tuve por feliz en haber conservado algunos bienes.

Pero llegó el tiempo de lanzarme en el mundo: alli hice conocimientos y amigos, ¡Se traban tan pronto amistades entre los

jovenes! y cuantos me rodeaban me manifestaban un cariño tan tierno!... nuestra amistad era tan verdadera, tan franca que todo era como entre nosotros: así que me pedían continuamente dinero, y metían la mano en mi bolsillo, como si fuera el de un hermano y me sentía anegado en gozo al verme rodeado de amigos tan afectos; porque ellos me decían: tu nos haces hoy este favor, nosotros te lo haremos mañana, hoy por ti, mañana por mí! En efecto, á poco tiempo oí que se habían gastado mis 48 mil rs. de renta, y cuando quise apelar á sus bolsillos los encontré vacíos; pero me manifestaron tal sentimiento de no poder complacerme, que me enternecieron hasta hacerme derramar lágrimas.

Con el tiempo obtuve un destino por intrigas de una muger amable la cual me juró que solo había concedido su consideración á mis talentos; entonces pensé en casarme ¡La suerte me deparó una esposa dotada de todas cuantas cualidades pueden apetecerse, según me dijo mi madre al dármela, y yo no lo dudé ni un instante.

En primer lugar, mi muger quiso cargarse con el peso de la administración de nuestros bienes, para establecer buen orden en los gastos, según decía, y era tal su economía, que jamás me dejaba gastar un cuarto sin su permiso; no obstante que ella gastaba grandes sumas en vestirse; bien que todo esto era con el objeto de agradarme: no quería que la acompañase á los bailes, que era para que no padeciese mi salud con los insomnios, y aunque hacía que la acompañase un primo suyo, era para que yo estuviese seguro de que no se juntaba con otros; en fin, al cabo de seis meses y medio de matrimonio, dió á luz un hermoso niño, pero así era costumbre en su familia y esto solo sucedía con el primer hijo.

Cuán feliz fui con esta tierna esposa!... Al morir me dejó siete hijos encantadores. Mis hijos no quieren aplicarse á nada, mis hijos hacen lo que se les pone en la cabeza; pero yo estoy muy persuadido de que todos estarán en regla.

Dichosa credulidad! acompáñame siempre hasta la tumba; como lo has hecho hasta aquí: cuando era niño creía en los cuentos de mi nodriza, en las historias de mi aya, después creí en los juramentos de mis amigos, de mi muger, ahora creo en las excusas y promesas de mis hijos; en el aire reservado de mis hijas, en las ilusiones de mi ama de llaves y hasta en los prodigios que leo en algunos papeles... ¡Hay en el mundo un hombre mas feliz que yó!

POESIA.

A..... JACINTA.

Como lirio
Del verano
Crece ufano
Con su mágico matiz,
Tú te gozas
Hechicera
Placentera
Entre los tristes feliz.

No ha bañado todavía
Tus hojas, bella flor mía,
La lluvia del huracán;
No han azotado violentos
Tu corola crudos vientos
Que ¡ay de tí! quizá vendrán.
Aun en tu hermosa frente
La luz pura y trasparente
De la inocencia se vé;
Brillantes estan tus ojos,
Floridos tus labios rojos,
Y aun en tu pecho hay fé.

En lecho de blandas flores
Velada por los amores
Un sueño duermes de paz;
Y tu angélico semblante
Cíñe aureola radiante
Que respeta el vicio audaz.

Angel puro de inocencia!
Es tu plácida existencia
En este revuelto mar;
Consuelo para el que gime
Por el peso que le oprime
De eterno y crudo penar.

Es tan dulce para el alma
Verte feliz en tu calma
Sin tener al mundo horror!...
Ah! nunca tu pecho agite
El suspiro que repite
El mísero en su dolor.

Mas hermosa que la acacia
Que se adquiere por su gracia
Vasallaje en el vergel;
Mas linda que la amapola
Y desplegada corola
Del matizado clavel;

Mas brillante que la estrella
Que vá describiendo bella
Al alba su pabellon;
Vive y goza; nunca llores;
No perturben los dolores
Tu tranquilo corazón.

Crece feliz á embellecer la vida,
Del célico candor imagen pura;
Tu existencia fue al mundo concedida
Cual la luz que le alumbra en noche oscura.

Verás mil tristes suspirar, hermosa,
Arrastrando una vida aborrecible;
Que es el mundo la mar, que procelosa
Jamás aplaca su furor horrible.

Y tú tranquila brillarás en tanto
Cual la luna en la noche turbulenta,
Sobre este valle de dolor y llanto
Sin temer de los vientos la tormenta.

Quizás mañana sentirás el peso
De este soplo fatal que nos azota,
Y sabrás porque gime el triste opreso,
Y amargo lloro de sus ojos brota.

Que un tiempo somos flores en el prado,
Y refresca la brisa nuestras frentes,
Y harto pronto del cáliz deshojado
Queman la sabia rafagas ardientes!!...

—Mientras brilles tan plácida en tu cielo
Un rayo de tu luz bañe mi alma,
Y el pecho de tu amigo sin consuelo
Adormezca un instante en dulce calma.—

Juan Vila y Blanco.

Muy pocos serán los que no hayan admirado en estos últimos días los pasmosos ejercicios hechos por los hermanos Turem. No son estos en verdad los primeros Hércules modernos que ha visto el público de Madrid: varios han ostentado ante él sus sansónicas fuerzas, y han recibido el galardón en el gran número de espectadores, y en la infinidad de aplausos con que han sido saludados; pero preciso es confesar que entre nosotros ha sido una novedad sorprendente, y hasta increíble para contada ola aparición de dos hombres capaces, á juzgar por lo que hemos visto, de sacar de cimiento el edificio de mas sólida construcción. Quien juega con una pesa de cuatro arrobas como pudiera hacerlo con una pelota de goma elástica: quien rompe una cuerda de cáñamo de buen grueso y se queda con la misma frescura que si hubiera roto una hebra de hilo de Flandes: quien asido á una escalera despliega mayor potencia que dos briosos caballos en su arranque al galope: quien golpeando en su brazo dobla una vara de hierro de grueso de una pulgada cual si fuera de blanda cera: quienes levantan sobre sus hombros la monstruosa carga de cien arrobas, como la han ejecutado los her-

manos Turem no un día solo, sino varios sin interrupción alguna, merecen que se les reconozca por dignos sucesores y herederos de la potencia de Sansón.

Después de palpar estas maravillas, pues no se las puede aplicar otro nombre, nada restaba que ver, y sin embargo hemos visto mas en la escena del puente de Arcola, ejecutada tres noches consecutivas por los Turem quienes en forma de puente han sostenido, por largo espacio y sin ceder un punto, á 25 hombres armados con sus correspondientes fusiles, cuyo peso puede calcularse sin exageración en treinta y siete quintales; y lo que hay aquí de mas extraordinario es la serenidad con que hablaban entre sí los dos hermanos, mientras se condolían los espectadores al considerarles abrumados con tan ominosa carga.

Precisados á salir de esta corte los hermanos Turem para dirigirse á París, verificarán su viaje el tres del proximo agosto, aun cuando sabemos que á su regreso (que ser á pronto) van á trabajar en union del señor Ratel, asi que este cumpla la contrata que por ahora le liga á Mr. Paul. Seis años de residencia en España han acreditado sobradamente la agilidad y la fuerza del señor Ratel, circunstancia que nos ahorra de encarecerlas: con apuntar de paso que colgado por un pie sostiene por mucho rato á tres hombres, y á cinco cuando se tiende horizontalmente en la columna; y por último que casi sin punto de apoyo levanta el peso de diez arrobas, conocerá cualquiera que al agregarse á los hermanos Turem lejos de disminuir sus trabajos, les dará, si cabe, mayor realce.

Estos tres atletas se proponen hacer asombrosas y nunca vistas suertes, y entre ellas una de que haremos mención por estar para ello autorizados. Aunque franceses de nacion no han visto estos jóvenes sin grande entusiasmo la terminación de nuestra guerra civil con el triunfo de una causa que no es solo de España sino del mundo entero, y para celebrar tan importante acontecimiento de una manera estrepitosa se comprometen sin el menor inconveniente á formar entre los tres un puente sobre el cual pase todo el ejército vencedor con su digno caudillo á la cabeza. Habladurias parecerian estas si se tratara de hombres desconocidos: pero cuando los que ahora nos ocupan han dado tantas y tan repetidas pruebas de una potencia escepcional, al oírles la enunciada proposición llenos de confianza y de entusiasmo no hay mas remedio que ó matarlos ó creerlos.

VARIEDADES.

CIRCO OLIMPICO.

Hoy se ejecuta una funcion variada en este local, y entre algunas escenas nuevas, el señor Victor que acaba de llegar de Lisboa, ejecutará la del gladiador Romano, y el señor Joannet la del Lancero Español defendiendo su bandera. Ademas, el señor Ratel ejecutará otras dos escenas, que tienen en sí, un mérito mayor que el de la novedad, cual es el de lo prodigioso, pues no otro nombre puede darse al baile de los zancos, y á la imitacion del mono: escenas que tantos y tan merecidos aplausos le han valido al señor Ratel.

—Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que la empresa de teatros de esta corte acaba de admitir, para su representacion, un drama original en tres actos y en verso, titulado el *Spagnoletto*. Es obra de un autor acreditado, pero no conocido todavía en la difícil carrera dramática. Las personas aficionadas á la bella poesia deben ciertamente desear ver esta produccion que, á nuestro juicio, merece llamar la atencion pública.

—Hemos visto la primera entrega de las *Obras de Quevedo* ilustradas con notas y grabados, la cual justifica las esperanzas que los señores Catellanos, Castelló y Rotondo nos hicieron concebir. Dicha entrega va acompañada de 17 láminas dos viñetas, incluidos de las que acompañaron al prospecto y de las cuales hicimos ya el merecido elogio: las demas no desdicen del resto, siendo particularmente dignas de atencion la de la portada del tomo 1.º por el bello conjunto que ofrece y por la dulzura de su ejecucion; la de la dedicatoria al conde de Leinos, que por su idealismo y bien entendido desempeño en el dibujo y en el bñil es acaso superior á todas; la letra *L* de la página siguiente por el triple pensamiento que encierra; la del título que se ve mas arriba; la que representa el mancebo discurrendo por el aire y dando vida á los muertos; la del juez y la de los verdugos, y últimamente los arabescos tomados del alcazar de Sevilla por el señor Velasco, que son de un gusto exquisito. Los dibujos de dichas viñetas son de los señores Alenza, Gomez Miranda, J. Lopez, Mendoza, Velasco, y Zarza; y los grabados, del señor Castelló y discípulos. El mejor elogio que podemos hacer de la empresa y de los artistas, es el aprecio dispensado por el público á sus nacientes trabajos, y el considerable número de suscripciones que esta publicacion cuenta ya.

—Nos escriben de la *Coruña* con fecha 28 del pasado. La actriz lirica doña Gabriela Gamarra hace las delicias de esta capital. Esta joven cantatriz que apenas cuenta 20 años, reúne á su bella figura un método moderno de canto, del género *spianato* ó sentimental, siendo admirable por su dignidad y por la energia y dulzura en las notas, pues á veces despliega tales medios de fuerza que sorprenden y admiran aun á las personas que han oído á cantatrices italianas. Por todas estas recomendables cualidades los coruñeses han ayudado á la empresa del teatro con una subvencion para contratarla por este año, mediante á que la empresa contaba ya con otra tiple de un mérito muy regular.

El teatro nuevo está proximo á concluirse, pues probablemente se estrenará á principios de noviembre.

Las funciones de verso son muy poco concurridas, debido sin duda á la mala compañía que las ejecuta, si se exceptuan dos ó tres actores.

Teatro del Balon de Cadiz. El mes anterior se ejecutó el drama nuevo, titulado *Leon Burchart ó una revolucion en Alemania en 1819*. En esta produccion no se pinta al hombre con el agrio colorido con que por desgracia se le presenta en la mayor parte de las obras dramáticas modernas. Es un cuadro histórico de la revolucion verificada en Alemania en aquella época, y de la cual fué preludio el asesinato del celebre Kotzebue. Hase ejecutado igualmente la comedia del nunca bien alabado Breton, titulada *Una vieja*, siendo recibida con extraordinarios aplausos, los cuales fueron debidos al mérito de la obra en sí y al buen desempeño por parte de los actores entre los que sobresalió doña Maria Hernandez, pues caracterizó maravillosamente el papel de doña Damiana.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las 8 y media de la noche. Se pondrá en escena la comedia de magia en tres actos titulada *Todo lo vence el amor ó la pata de Cabra*; en la que desempeña el papel de don Simplicio el actor don Antonio de Guzman.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 2 del corriente á las ocho y media de la noche se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada del Circo, á dos cuartos cada uno.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.